

TEMA 6

EL PASO DEL MAR ROJO

- **LECTURA, COMENTARIO Y PLEGARIA**
(Efesios 1)
 - **COMENTARIO** (Por el catequista después de haber meditado sobre este precioso himno)
 - **UNOS MINUTOS PARA LA ORACIÓN Y EL SILENCIO**
-

ENTRANDO EN EL TEMA :

- Ya comentamos en el tema anterior que Moisés era un hombre que no sabia hablar bien. Es por ello que recurrió a su hermano Aarón, el cual si tenia facilidad de palabra. Ambos intentaron convencer al Faraón que dejara salir de Egipto los israelitas. Este, pero, en lugar de acceder al deseo de Moisés le dijo :

Primera entrevista con faraón. (Éxodo 5, 1-18)

¹ Después Moisés y Aarón se presentaron al faraón y le dijeron: «Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo para que celebre fiesta en mi honor en el desierto.» ² Respondió el faraón: «¿Quién es Yahvé para que yo deba hacerle caso, dejando salir a Israel? No conozco a Yahvé y no dejaré salir a Israel.» ³ Ellos dijeron: «El Dios de los hebreos se nos ha aparecido; permite, pues, que hagamos un viaje de tres días al desierto para ofrecer sacrificios a Yahvé, nuestro Dios, si no nos castigará con peste o espada.» ⁴ El rey de Egipto les replicó: «Moisés y Aarón, ¿por qué queréis apartar al pueblo de sus trabajos? Volved a vuestros trabajos.» ⁵ Y añadió el faraón: «Ahora que son más numerosos que los nativos del país, ¿queréis que interrumpen sus trabajos?»

Instrucciones a los capataces.

⁶ Aquel día el faraón ordenó a los capataces y a los inspectores: ⁷ «No proveáis, como hasta ahora, de paja al pueblo para hacer ladrillos; que vayan ellos mismos a recogerla. ⁸ Pero que hagan la misma cantidad de ladrillos que hacían antes, sin disminuir nada. Son unos perezosos. Por eso andan diciendo: Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios.⁹ Abru-madlos de trabajo para que estén ocupados y no hagan caso de palabras mentirosas.»

¹⁰ Salieron los capataces y los inspectores y dijeron al pueblo: «Así dice el faraón: No os daré ya más paja; ¹¹ id vosotros mismos a recogerla donde podáis; pero no disminuirá en nada vuestra tarea.» ¹² El pueblo se dispersó por el país de Egipto para recoger paja. ¹³ Los capataces los apremiaban, diciendo: «Terminad la tarea impuesta para cada día, como cuando se os proveía de paja.» ¹⁴ Y castigaron también a los inspectores israelitas, que habían sido nombrados por los capataces del faraón, diciendo: «¿Por qué no habéis hecho, ni ayer ni hoy, la misma cantidad de ladrillos que antes?»

Queja de los inspectores israelitas.

¹⁵ Entonces, los inspectores israelitas fueron a quejarse al faraón y le dijeron: «¿Por qué tratas así a tus siervos? ¹⁶ No se provee de paja a tus siervos. Sin embargo insisten en que hagamos ladrillos y se castiga a tus siervos ...»

¹⁷ El faraón respondió: «Holgazanes, sois unos holgazanes; por eso decís: `Vamos a ofrecer sacrificios a Yahvé.' ¹⁸ Ahora, id a trabajar; no se os proveerá de paja, pero vosotros tenéis que entregar la misma cantidad de ladrillos.»

- La situación de los israelitas, pero, llegó a cambiar : grandes calamidades o plagas se abatieron sobre Egipto de forma que sus habitantes y el mismo Faraón quedaron aterrorizados. Hasta que una noche murió el hijo primogénito del Faraón, el que debía sentarse en su trono. Entonces

³¹ El faraón llamó a Moisés y a Aarón de noche y les dijo: «Levantaos, salid de en medio de mi pueblo, tanto vosotros como los israelitas, e id a dar culto a Yahvé, como habéis dicho. ³² (Éxodo 12,31-32).

- Cuando el Faraón dejó salir al pueblo, Dios no permitió que se dirigieran por la tierra de los filisteos, que era el mas adecuado y rápido sino que hizo dar vuelta a los israelitas por el ca-

mino del desierto del Mar de los Juncos o Mar Rojo. Y los hijos de Israel, armados, dejaron las tierras de Egipto.

SALIDA DE EGIPTO (Éxodo, 13,17-22)

La partida.

¹⁷ Cuando el faraón dejó salir al pueblo, Dios no los llevó por el camino del país de los filisteos, aunque era más corto; pues dijo: «No sea que, al verse atacado, el pueblo se arrepienta y se vuelva a Egipto.» ¹⁸ Dios hizo rodear al pueblo por el camino del desierto del mar de Suf. Los israelitas salieron bien equipados del país de Egipto. ¹⁹ Moisés tomó consigo los huesos de José, pues éste había hecho jurar solemnemente a los israelitas: «Un día Dios os visitará; entonces os llevaréis de aquí mis huesos con vosotros.»

²⁰ Partieron de Sucot y acamparon en Etán, al borde del desierto.

²¹ Yahvé marchaba delante de ellos: de día en columna de nube, para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego, para alumbrarlos, de modo que pudiesen marchar de día y de noche.²² No se apartó del pueblo ni la columna de nube por el día, ni la columna de fuego por la noche.

- Así, el pueblo de Israel llegó a Baal-Sefon, donde acampó, frente al mar de los juncos.

Los egipcios persiguen a Israel. (Éxodo,14,5-31)

⁵ Cuando anunciaron al rey de Egipto que el pueblo había huido, el faraón y sus servidores cambiaron de parecer sobre el pueblo y dijeron: «¿Qué es lo que hemos hecho? Hemos dejado marchar a Israel de nuestra servidumbre.» ⁶ El faraón hizo enganchar su carro y tomó consigo sus tropas. ⁷ Tomó seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto, montados por sus combatientes.⁸ Yahvé hizo que se obstinara el faraón, rey de Egipto, y persiguiera a los israelitas, pero los israelitas salieron con gesto victorioso. ⁹ Los egipcios los persiguieron con los caballos, los carros del faraón, sus jinetes y su ejército; y los alcanzaron cuando acampaban junto al mar, cerca de Pi Hajoit, frente a Baal Sefón. ¹⁰ Al acercarse el faraón, los israelitas alzaron sus ojos, y viendo que los egipcios marchaban tras ellos, temieron mucho los israelitas y clamaron a Yahvé.¹¹ Y dijeron a Moisés: «¿Acaso no había sepulturas en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros sacándonos de Egipto? ¹² ¿No te dijimos en Egipto: Déjanos

en paz, serviremos a los egipcios, pues más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto?» ¹³ Moisés respondió al pueblo: «No temáis; estad firmes, y veréis la salvación que Yahvé os otorgará en este día, pues los egipcios que ahora veis, no los volveréis a ver nunca jamás. ¹⁴ Yahvé peleará por vosotros; vosotros no os preocupéis.»

Paso del Mar.

¹⁵ Yahvé dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. ¹⁶ Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas pasen por medio del mar, en seco. ¹⁷ Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros y mostraré mi gloria sobre el faraón y todo su ejército, sus carros y sus jinetes. ¹⁸ Y los egipcios sabrán que yo soy Yahvé, cuando muestre mi gloria sobre el faraón, sus carros y sus jinetes.»

¹⁹ El ángel de Dios, que iba delante del ejército de Israel, se desplazó y pasó a su retaguardia. La columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, ²⁰ metiéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa y transcurrió la noche sin que pudieran acercarse unos a otros en toda la noche. ²¹ Moisés extendió su mano sobre el mar, y Yahvé hizo retroceder el mar mediante un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y las aguas se dividieron. ²² Los israelitas entraron en medio del mar, en seco, y las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. ²³ Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar, con todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes. ²⁴ A la vigilia matutina, Yahvé miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios, y sembró la confusión en el ejército egipcio. ²⁵ Enredó las ruedas de sus carros, que a duras penas podían avanzar. Entonces los egipcios dijeron: «Huyamos ante Israel, porque Yahvé pelea por ellos contra Egipto.» ²⁶ Yahvé dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas retornarán sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.» ²⁷ Moisés extendió su mano sobre el mar y, al rayar el alba, el mar volvió a su lugar habitual, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con él. Así precipitó Yahvé a los egipcios en medio del mar. ²⁸ Las aguas retornaron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar para perseguirlos; no escapó ni uno siquiera. ²⁹ Mas los israelitas pasaron en seco, por medio del mar, mientras las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. ³⁰ Aquel día salvó Yahvé a Israel del poder de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a orillas del mar. ³¹ Vio, pues, Israel la mano potente que Yahvé había

desplegado contra los egipcios, temió el pueblo a Yahvé, y creyó en Yahvé y en Moisés, su siervo.

⁷ Nosotros clamamos a Yahvé, Dios de nuestros padres, y Yahvé escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión, ⁸ y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y con prodigios. ⁹ (Deuteronomio, 26,7-8)

D

ios quitó así el miedo del corazón de Moisés y de su pueblo y les dio una firme confianza en Él. Los israelitas contemplaron estupefactos que el mar, creciendo, sepultó los carros y caballos de los egipcios. Por el contrario, ellos han podido pasar, i precisamente la palabra “**paso**” es la raíz de la palabra **“PASCUA”**, que se entiende como el paso de la muerte a la vida que damos con la ayuda de Dios.

La Pascua será la gran fiesta anual con la que el pueblo de Israel celebrará en adelante el gran acontecimiento del paso del Mar Rojo en el cual este pueblo fue liberado de la opresión de los egipcios bajo la presencia y la ayuda de Jahwé.

El paso del Mar Rojo jamás fue olvidado. Cada año, al celebrar la Pascua, todo el pueblo recordaba que *Dios les había hecho pasar de la muerte a la vida.*

Es el momento de recordar que todos los acontecimientos narrados en el Antiguo Testamento son siempre un signo, un mensaje para nosotros, cristianos del tiempo de la Nueva Alianza manifestada en Jesús de Nazareth. De ello se desprende que los libros sagrados del A.T. deben ser leídos siempre en clave cristológica, como ya os anuncié que lo haríamos siempre.

No perdamos de vista que toda la historia, y particularmente la del pueblo de Israel, converge en un punto: JESUCRISTO, el Hijo de Dios vivo encarnado en las entrañas de la Virgen María, y ofrecido como don a todos los hombres de todos los tiempos.

➤ Estamos ahora en tiempo de cuaresma que no es sino el tiempo de preparación a la solemnidad de la Pascua, la cual, para los cristianos es la fiesta litúrgica central del año y que cada domingo conmemoramos en la celebración eucarística (Misa).

➤ No me cansaré jamás de insistir en indicaros que la asistencia a la santa Misa, donde escuchamos cada domingo la Palabra de Dios y recibimos el sacramento de la Eucaristía (el mismo Cuerpo Santo de Cristo), la oferta al Señor de unos momentos diarios de silencio en oración y el servicio de amor y caridad hacia los hermanos, constituyen los elementos básicos del cristianismo.

“SED SANTOS, COMO DIOS ES SANTO” (Levítico, 11,44)

**“HABEIS SIDO ELEGIDOS PARA SER SANTOS
E INMACULADOS EN SU PRESENCIA”** (Efesios 1,4)



Hemos sido creados, **a partir de una elección personal De Dios**, para ser eternamente felices con Él en el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva que nos tiene prometidos.

Allí le alabaremos y proclamaremos eternamente la Gloria de su amor infinito. Allí, con alegre admiración, quedarán esclarecidos con diáfana luz, los grandes misterios que ahora nos son velados, como : la finalidad de la creación, el misterio del pecado, del dolor y sobre todo el grande y gozoso misterio de la Encarnación de Jesús, hijo de María y hermano nuestro. Allí seremos amados por Dios con un amor personal que saciará nuestra sed de íntima realización en la medida exacta de nuestras capacidades y de nuestros mas profundos deseos.